



# LUZ A LOS CONVENTOS TOLEDANOS

POR EL PROFESOR JUAN NICOLAU

## SAN CLEMENTE, UN MUSEO DE RETABLOS DEL SIGLO XVI AL XIX

**V**amos a comenzar esta serie de apuntes o breves artículos sobre los conventos toledanos dedicando una serie de ellos al Imperial Monasterio de San Clemente de monjas cistercienses.

San Clemente es uno de los más antiguos conventos de la ciudad, documentalmente lo sabemos existente en el siglo XII y el título de imperial se debe al rey Alfonso VII, que se tituló emperador, y que enterró en él a uno de sus hijos de corta edad. Su sepulcro aún se puede ver en el presbiterio de la iglesia.

San Clemente ocupa uno de los mayores solares de la ciudad de Toledo y es el edificio más alto del Casco Histórico, de ahí viene su fama de particularmente ventilado y sano. Consecuencias de ello las veremos en sucesivos artículos.

La iglesia fue totalmente rehecha por el arquitecto Francisco de Covarrubias en el siglo XVI. Tiene una nave única que se decora con uno de los conjuntos de retablos más interesantes de la ciudad, en los que se puede estudiar la evolución del mismo desde el siglo XVI al XIX.

Comenzando por el mayor sabemos fue tallado por el escultor Andrés Sánchez Cotán en 1579, según documento localizado por Balbina Martínez Caviro, y ningún parentesco parece tener con fray Juan Sánchez Cotán, el fraile cartujo pintor de los bodegones.

De composición aún renacentista, consta de cinco calles y tres cuerpos más ático con un Calvario. La calle central se dedica a San Clemente y a la Asunción de la Virgen a quien esta dedicada la orden cisterciense.

Las calles laterales están dedicadas, las exteriores a una serie de santos de la orden y las restantes a algunas escenas de la vida de Cristo, como el Nacimiento, la Epifanía o el Bautismo. Desgraciadamente su estado de conservación es lamentable, tiene la madera atacada por termitas o distintos hongos, por lo que debería hacerse, con gran apremio, una difícil y costosa restauración.

Es muy curiosa la gran pintura de San Jerónimo situada bajo la hornacina de San Clemente, recientemente restaurada. Se la incluye en la órbita de las pinturas de Juan Bautista Maino, el pintor dominico de San Pedro Mártir.

Destaca en ella la soberbia calidad de los libros colocados al fondo del lienzo, que forman una espléndida naturaleza muerta o bodegón. Por desgracia es difícil su contemplación ya que está oculta por el templete del altar mayor.

El resto de los retablos son casi todos barrocos pudiéndose estudiar en ellos como evoluciona el estilo. Al fondo, junto a la reja del coro de las monjas tenemos uno dedicado a Nuestra Señora de la Piedad que viene a representar el Barroco del siglo XVII. En él se utiliza la columna salomónica tan característica del estilo. El nombre le viene dado a este tipo de columnas del error de haberse inspirado en una columna griega conservada en el Vaticano que en aquella época se creía procedente del templo de Salomón.

Al entrar en la iglesia nos encontramos de frente con el retablo más espectacular del conjunto, dedicado a San Bernardo. Es obra de una pareja de impor-



El retablo mayor es obra del escultor Andrés Sánchez Cotán en 1579. / VÍCTOR BALLESTEROS

**La iglesia del Convento de San Clemente, rehecha por Covarrubias, se decora con uno de los conjuntos de retablos más interesantes de la ciudad, en los que se puede estudiar la evolución del mismo desde el siglo XVI al XIX.**

tantes escultores de retablos del Toledo del siglo XVIII, Diego de Céspedes y Fernando del Amo que procedentes de Castilla la Vieja se asentaron en nuestra ciudad rodeados de un gran prestigio.

Para conventos toledanos realizaron grandes conjuntos entre los que debería destacar el retablo mayor del monasterio jerónimo de la Sisle, uno de los más espectaculares retablos barrocos del Toledo, desaparecido como la mayor parte de la obra realizada por estos escultores, de aquí la importancia de este de San Clemente que nos da una idea de su espectacular trabajo.

Este retablo supone el paso del pleno barroco al estilo final que se conocerá como rococó y curiosamente debería darle el visto bueno Narciso Tomé que morirá antes de verlo terminado.

Aunque dedicado a San Bernardo, en el primer cuerpo de la calle central se conserva una bellísima escultura de la Virgen de Belén de época anterior, posiblemente del siglo XVII, que lleva al Niño Jesús en sus brazos al tiempo que el la abraza amorosamente. Esta escultura es de un gran interés y resulta exótica por lo que se conoce de la escultura toledana.

Es obra muy posiblemente andaluza y más concretamente sevillana. En el monasterio de jerónimas de Santa Paula de Sevilla, en el coro de las monjas, se conserva otro grupo en todo semejante a este que se copiará en otros lugares de la ciudad andaluza. A veces trabajadas en barro parecen derivar de las esculturas florentinas de los Della Robbia, de los que había ejemplares en Sevilla.

Cronológicamente a este retablo seguirá el primero del muro derecho que responde al estilo final del barroco, el estilo rococó que se caracterizará sobre todo por el uso en la decoración de la rocalla, una forma decorativa de dibujo refinado que surgirá en Fran-





En los retablos barrocos de San Clemente se puede estudiar la evolución de este estilo cosechado desde el siglo XVII. / VÍCTOR BALLESTEROS



Algunos retablos exhiben magníficas pinturas como el 'San Juan en la isla de Patmos' de Diego Aguilar o su taller. / VÍCTOR BALLESTEROS

cia y se extenderá por toda Europa.

Sin embargo las formas arquitectónicas son más simples aunque las rocallas invaden el espacio e incluso, como en este caso, llegan a extenderse por el muro. El retablo lo preside una escultura de San Joaquín con la Virgen en sus brazos que curiosamente adopta el vestido de las Inmaculadas. Es una espléndida escultura de mediados del siglo XVIII, difícil de catalogar, incluso pudiera ser que no fuera española sino napolitana, caso muy corriente en España. En este mismo convento existen varias esculturas de seguro origen napolitanas.

Por último, formando parte de la decoración de la

iglesia hay que tener en cuenta el altar con su graderío y su gan templete o tabernáculo que tanto sería imitado años después en Toledo. Su autor fue el marmolista Juan Manuel Manzano y el estilo del conjunto es el típicamente neoclásico.

Llama la atención en el contrato de esta obra la riqueza de los mármoles empleados que se enumeran minuciosamente, mármol de Cuenca, de las canteras del Genil, ágata de Consuegra, blanco de Elche, San Pablo de los Montes. El precio también fue muy elevado, mucho más que cualquiera del resto de los retablos. Hoy se nos antoja como excesivamente frío pero esta frialdad queda compensada por la nobleza y la belleza de los

materiales empleados.

Finalmente para tener una panorámica del conjunto hay que tener en cuenta que en algunos de los retablos se exhiben magníficas pinturas como el bautismo de Cristo o el San Juan en la isla de Patmos de Diego de Aguilar o de su taller.

Muy interesante es también el pequeño cobre del Niño Jesús de Pasión que se ha incrustado en la puerterilla de uno de los sagrarios del que hablaremos detenidamente en otra ocasión. Es obra del pintor español Luis Paret y Alcázar, del que se ha dicho que, junto con Goya, son los mejores pintores del siglo XVIII español.